

# La Palabra Sagrada

Kristen le Clos

---

AUM es considerado el sonido de Dios, la base de todos los demás sonidos. Esta Palabra Sagrada simboliza la vibración de la energía Suprema y Divina y es la base del universo y de todo lo que existe. La Palabra Sagrada también es pasado, presente y futuro – una fuerza unificadora en la cual está contenida la inmensidad de toda la creación.

La Palabra Sagrada se compone de los tres sonidos A-U-M y la triple naturaleza del símbolo es central en el significado de la Palabra como totalidad. Hay, de hecho, diversas maneras de contemplar la triplicidad de la Palabra Sagrada, AUM. En el Este, por ejemplo, los hindúes se refieren a la trinidad de la Palabra como Brahma, Vishnu y Shiva, mientras que en Occidente es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En las enseñanzas de la Sabiduría Eterna, el AUM es una expresión en sonido del tercer y más inferior aspecto de la Deidad, el aspecto forma o sustancia inteligente y activa, aspecto expresado en la manifestación divina. En algunas enseñanzas orientales, sin embargo, el AUM es el aspecto más elevado, el Espíritu.

Más allá de la triple naturaleza de la Palabra Sagrada, existe otra dimensión que no se puede distinguir por nuestros sentidos. Esta cuarta dimensión ha sido descrita por los místicos, santos, y sabios a lo largo de los siglos con varios nombres, tales como Pranava, La Voz del Silencio, La Palabra y El Rugido de Dharmata. Ese sonido interno es trascendental y puede ser escuchado por los místicos y yoguis, convirtiéndose en un potente vehículo durante la meditación, pues su poder de atracción de las energías espirituales es más fuerte que el ejercido por el mundo material. Efectivamente, esta atracción es tan poderosa que se dice que es la verdadera fuente del gozo espiritual: sana y dona paz, sea interior como exteriormente. Los sabios yoguis dicen que el inquieto “ciervo” de la mente es finalmente “atrapado” por la atracción de Pranava, indicando de este modo que se alcanza el samadhi a través del aquietamiento de la mente, gracias a la acción interna de la Palabra Sagrada.

Todas las grandes religiones del mundo confirman que la creación se originó a partir del sonido de la Sagrada Palabra. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas; y sin Él nada de lo que es hecho, fue hecho”. Todo en la creación, desde la inmensidad de los Sistemas Solares hasta el más pequeño de los átomos es el efecto del sonido, y la gran variedad de formas que vemos son el resultado de las diferentes claves tonales y sub-tonos de este sonido. A partir del sonido se forman los tres Sistemas Solares emanantes de los tres grandes alientos de la Palabra Sagrada. Para cada sistema, la nota emitida es diferente y en una clave tonal diferente. En el primer Sistema Solar, el Logos Solar estaba polarizado en el plano físico cósmico; en el segundo Sistema Solar (el nuestro) el Logos Solar está polarizado en el plano emocional o Astral Cósmico. En el tercer Sistema Solar, el Logos Solar se polarizará en el plano de la Mente Cósmica. Como es arriba, así abajo: al igual que en el macrocosmos, así es el microcosmos y por lo tanto la humanidad actual está en mayor medida polarizada actualmente en el plano emocional, mientras que muchos están ya trabajando en el desarrollo del cuerpo mental y el vehículo intuitivo.

Todo en el universo es efecto de sonido – primero hubo Vida o Espíritu, luego siguió la formación de la materia, y más tarde siguió la atracción de la materia a la Vida para la manifestación y expresión de la Vida. Por lo tanto, el sonido puede ser considerado como el agente de atracción y repulsión, Akasha, o el factor vinculador en el proceso de la manifestación. En los planos superiores, el sonido es el Ley de la Gravitación; en los planos inferiores, es la luz astral o el agente del tiempo.

En las enseñanzas esotéricas, se suele distinguir entre el AUM y el OM. El Tibetano describe el *AUM* como el sonido que aprisiona al Espíritu en la forma y lo ancla en el plano físico. La prisión es constituida por el mundo sensorial, el sonido es en este sentido fuente de glamour o espejismo y encantamiento, la nota sonora del arco involutivo en la que se encuentran los secretos de la utilización de la forma – primero como prisión, luego como un campo de batalla para la conciencia, y finalmente como expresión de la manifestación de los Hijos de la Mente.

Por otro lado, *OM* es el sonido del segundo aspecto, el Alma. Es el sonido del Cristo, el Verbo hecho carne. No es un triple sonido como el AUM, sino un sonido dual, y como tal significa la

relación entre el Espíritu y el Alma, la Vida y la Conciencia. Es la nota de la liberación, y cuando es emitida correctamente, el OM “destruye” la forma y libera el Alma de su prisión hecha de maya. También hay escuelas de pensamiento que se refieren al OM como “la Palabra Perdida”, por ejemplo en las tradiciones masónicas. Esto es así porque durante muchos eones la Palabra del Alma se ha perdido, pero hoy en día está siendo reencontrada, y con ese hallazgo, la pequeña vida de la personalidad finalmente se pierde en la gloria del Alma.

Por lo tanto, podemos ver que el efecto de la Palabra Sagrada es doble: creación y destrucción. La Mónada suena su nota, y por lo tanto atrae hacia sí la materia necesaria para la manifestación. Este es el momento de exhalación del arco involutivo. La personalidad se vincula a la mónada por el sonido de la Palabra Sagrada en su propia nota y sub-tono y es el reflejo de la Mónada en el punto más bajo o denso de la manifestación. Durante milenios, la llamada de la Mónada cae en el vacío porque el pequeño yo en evolución camina independientemente, capaz de escuchar sólo la voz de sus propios deseos y anhelos. Después que muchas vidas han sido vividas, aprendiendo lo justo de lo injusto, poco a poco se afinan, alinean y purifican los tres cuerpos de la personalidad, se encuentra la nota emitida por la personalidad integrada y ésta es emitida, lo que resulta en una vida de armonía y orden. A continuación, se encuentra la nota dominante del Yo Superior, Ego o Alma, y también ésta es emitida, junto a la nota de la personalidad, creando así un vacío que nos conecta con la Mónada. Finalmente, el Alma se escapa al dominio de la materia, y deviene la liberación del Espíritu. Este es el efecto destructivo de la inhalación, y por lo tanto evidencia la Ley de Atracción a través del sonido – la reunificación de los polos opuestos que poseen el mismo color, sonido y vibración interna.

Durante la meditación este trabajo creativo y destructivo también ocurre. Haciendo sonar la Palabra Sagrada durante la meditación, uno atrae la materia atómica más refinada, superior, mientras que se expulsan las partículas más inferiores u ordinarias. El meditador aprende por lo tanto a elevar su nivel vibratorio con cada meditación, y se vuelve cada vez más capaz de transmitir la luz y el amor del Alma.

Para muchos estudiantes de la Sabiduría Eterna, la emisión de la Palabra durante la meditación tiene un claro e increíble efecto purificador – parece como si el tiempo pudiera detenerse y todas las distracciones y preocupaciones del mundo exterior pudieran cesar. Por pocos instantes, se abre un canal directo a lo Divino. Al inicio, cuando emitimos la Palabra Sagrada, se trata sólo de un sonido, pero con el tiempo nos damos cuenta de la vibración del sonido que pasa a través del cuerpo físico-etérico y la mente. Esta vibración tiene un efecto calmante sobre la mente y ayuda a mantener la mente inferior centrada durante la meditación.

Otros efectos más avanzados de la Palabra Sagrada en niveles mentales tienen que ver con el Centro de la Cabeza y la alineación con el Ego o Alma a través del átomo permanente. En los niveles emocionales, hay una estabilización del cuerpo emocional a través del átomo permanente astral y la puesta en marcha del Centro del Corazón. El OM también hace que el cuerpo astral se vuelva incoloro, dejando de estar colorado por las emociones inferiores y convirtiéndose en un espejo para el reflejo más del Alma. Sobre los niveles físicos, la Palabra Sagrada estimula el flujo divino del cuerpo etérico y crea un escudo protector durante la meditación. También tiene un efecto purificador y estabilizador en el cuerpo físico-denso.

El gran sabio hindú Patanjali dijo una vez que el que conoce el OM conoce a Dios. Al emitir la Palabra Sagrada, estamos afirmando nuestra conexión con lo divino, y nuestra aspiración de trascender nuestra naturaleza física de manera que podamos llegar a ser un canal efectivo a través del cual la luz y el amor puedan fluir.

Al estudiar y experimentar con la Palabra Sagrada nos damos cuenta de cuán poderosos son los pensamientos y las palabras, y cómo las afirmaciones pueden tener un increíble poder de cambiar nuestro mundo. Somos el Macrocosmos de las pequeñas células que componen nuestros cuerpos y nuestras palabras tienen el poder de afectarlas directamente. Por tanto, es crucial queelijamos nuestras palabras con cuidado, eligiendo aquellas que elevan, unen y difunden el amor en nuestro medio entorno.